



ENFOQUE

Transporte marítimo y cambio climático: una oportunidad para que Chile y Biobío lideren

José Matías Garrido
Académico Facultad de Ingeniería UdeC
Academia Chilena de Ciencias (Ciencia de Frontera)



Cuando hablamos de cambio climático, solemos mirar la energía, el transporte terrestre o la industria. Sin embargo, uno de los grandes ausentes del debate público es el transporte marítimo. Este sector mueve cerca del 90 % del comercio mundial y es responsable de alrededor del 3 % de las emisiones globales de CO₂. Si fuera un país, estaría entre los

mayores emisores del planeta.

A diferencia de la aviación -que ya cuenta con metas claras, cronogramas definidos y regulaciones sobre combustibles sostenibles (SAF)- el transporte marítimo aún opera en un escenario de alta incertidumbre regulatoria. La Organización Marítima Internacional (OMI) ha establecido objetivos generales de re-

ducción de emisiones y una aspiración de carbono neutralidad hacia 2050, pero sin definir aún mecanismos claros, exigibles y homogéneos a nivel global.

Esta falta de definiciones no solo retrasa la acción climática, también abre una oportunidad. Chile puede adelantarse y transformar esta brecha regulatoria en una ventaja estratégica, particularmente desde las regiones. El Biobío, con puertos relevantes, infraestructura industrial, universidades y capital humano avanzado, tiene las condiciones para convertirse en un polo de innovación para una marina mercante más limpia.

Entre las alternativas tecnológicas emergentes destaca la captura de carbono a bordo de los buques, una solución que busca retener el CO₂ directamente desde los gases de combustión antes de que llegue a la atmósfera, para su posterior gestión en puerto. No es una solución única ni inmediata, pero sí una herramienta complementaria mientras el sector transita hacia combustibles de cero emisio-

nes. Ignorar estas opciones hoy puede significar mayores costos económicos y ambientales mañana.

¿Por qué esto importa a la ciudadanía? Porque cuando sectores relevantes quedan fuera de la transición climática, la carga termina recayendo sobre otros: industrias locales más presionadas, empleos en riesgo y comunidades costeras expuestas a impactos ambientales crecientes. En cambio, liderar soluciones tecnológicas puede generar encadenamientos productivos, empleo calificado y una transición más justa.

Chile ya asumió compromisos de carbono neutralidad. El desafío ahora es decidir cómo cumplirlos. El próximo gobierno tendrá que definir si el transporte marítimo seguirá siendo un punto ciego o si se integrará de manera estratégica a la política climática nacional. El mar no solo conecta economías; también puede ser parte de la solución climática. Y el Biobío está en condiciones de liderar ese rumbo.

